

CMF
XXI CAPITULO GENERAL

SERVIDORES DE LA PALABRA

Nuestro servicio misionero de la Palabra en la «Nueva Evangelización»

ROMA, 1991

Declaración del XXI Capítulo General de la Congregación de los Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María (Misioneros Claretianos), celebrado en Roma del 26 de agosto al 22 de septiembre de 1991. (Cfr. Annales Congregationis, vol. 60, 1991).

SIGLAS MÁS EMPLEADAS

- Aut = Autobiografía de San Antonio M. Claret.
- CA = *Centesimus annus*, Carta Encíclica de Juan Pablo II (1991).
- CC = *Constitutiones C.M.F.* (1986).
- CD= Decreto *Christus Dominus*, Concilio Vaticano II (1965).
- ChL = *Christifideles laici*, Exhortación Apostólica Postsinodal de Juan Pablo II (1988).
- CPR- *El Claretiano en el proceso de renovación congregacional*, XX Capítulo General C.M.F.(1985).
- DC = *Declaración sobre el Carisma*, XVII Capítulo General C.M.F. (1967).
- DetV = *Dominum et Vivificantem*, Carta Encíclica de Juan Pablo II (1986).
- Dir = *Directorio C.M.F.* (1987).
- EC = *Epistolario Claretiano* (3 vol.), ed. José M. Gil, C.M.F. (1970-1987).
- EN = *Evangelii nuntiandi*, Exhortación Apostólica de Pablo VI (1975).
- LG = *Constitución Lumen Gentium*, Concilio Vaticano II (1964).
- MCH = *La Misión del Claretiano hoy*, XIX Capítulo General C.M.F. (1979).
- MD = *Mulieris dignitatem*, Carta Apostólica de Juan Pablo II (1988).
- MR = *Mutuae relationes* (Criterios pastorales), Congregaciones de Obispos y de Religiosos (1978).
- P = *Documento de Puebla* (1979).

PE = *Declaración sobre el Patrimonio espiritual de la Congregación*, XVII Capítulo General C.M.F. (1967).

RM = *Redemptoris Mater*, Carta Encíclica de Juan Pablo II (1987).

RMi = *Redemptoris missio*, Carta Encíclica de Juan Pablo II (1990).

SRS = *Sollicitudo rei socialis*, Carta Encíclica de Juan Pablo II (1988).

INTRODUCCION

El XXI Capítulo General de nuestra Congregación, consecuente con los objetivos que le señalan las Constituciones (cf. n. 155), ha querido concordar y completar la reflexión que, durante más de un año, se ha venido haciendo en las comunidades locales, organismos mayores y conferencias sobre nuestro servicio misionero de la Palabra en la Nueva Evangelización.

Los Claretianos, por haber sido llamados carismáticamente a anunciar la Buena Nueva, nos hemos sentido especialmente interpelados por la urgencia de una Nueva Evangelización, detectada por Juan Pablo II y traducida en convocatoria para la Iglesia de Jesús. En fidelidad dinámica al Espíritu y contando con la experiencia de la renovación postconciliar, hemos confrontado nuestra vida y misión con las exigencias de está llamada en la coyuntura de nuestro tiempo.

El Capítulo, con gesto fraterno, devuelve ahora a la Congregación su propio discernimiento y propuestas. Mediante motivaciones y concretas líneas de acción, pretende suscitar en todos los claretianos una nueva vitalidad misionera. Fuente de está vitalidad es, como para nuestro Fundador, la Palabra que se acoge en el corazón, se testimonia con la propia existencia y se transmite a todos los hombres, principalmente a los pobres y humildes, a través de las múltiples claves del lenguaje humano. Jesús mismo es está Palabra viva y vivificante.

A la vez, por medio de está Declaración, el Capítulo hace llegar a todos los Claretianos un mensaje de comunión en la diversidad de áreas y situaciones que han de evangelizar y una palabra de estímulo en su búsqueda de más calidad y fidelidad en el servicio del Evangelio.

I. LOS CLARETIANOS ANTE LA «NUEVA EVANGELIZACION»

Discernimiento para nuestro tiempo

Interpelados por la realidad

Desde el último Capítulo General, los desafíos sociales, eclesiales y congregacionales, entonces detectados, han cobrado palpitante actualidad. Por medio de ellos, el Espíritu nos habla e interpela ahora a nosotros, *Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María*, llamándonos de nuevo a la conversión personal, comunitaria e institucional y a una mayor fidelidad a nuestra vocación misionera.

1. El *mundo* de hoy ofrece nuevas esperanzas y presenta nuevos retos para nuestra misión evangelizadora.

1.1. Aunque todavía no están claramente perfilados los rasgos que van configurando el mundo actual, podemos indicar algunos, que nos interpelan particularmente a nosotros como Servidores de la Palabra:

- La conciencia, cada vez más sentida, que la persona humana tiene de su propia dignidad y de sus inviolables derechos: de su libertad y de su responsabilidad en el mundo.

- La creciente convicción de los pueblos y de las minorías étnicas, de ser agentes de su propia historia y de su destino, en todos los continentes. - La nueva conciencia del sentido y defensa de la vida.

- El nuevo mapa político y social de Europa, tras los cambios del Este, que va a afectar no sólo a este continente, sino también, de alguna manera, a todas las demás partes del mundo.

- La mutua relación e interdependencia de las naciones, ya que ninguna puede bastarse a sí misma.

- El hambre, sentida por muchos, de valores auténticos y de una espiritualidad profunda.

- La lucha por la libertad y la democracia.

- Una creciente sensibilidad hacia el pluralismo cultural y religioso.

- La preocupación, cada vez más extendida, por la ecología del planeta.

1.2. Junto a estos hechos, que abren nuevos horizontes de esperanza, hay que señalar otros verdaderamente graves y preocupantes, como:

- La cultura de la muerte.

- La pobreza y marginación en que viven dos tercios de la humanidad.

- La situación de injusticia y de opresión, de violación sistemática de los derechos humanos, que sufre también gran parte de la misma humanidad.

- El gran abismo que se abre, cada día más, entre el Norte y el Sur.

- La explotación de muchos pueblos por parte de las naciones más industrializadas, junto con la corrupción y el derroche de los gobiernos de esos mismos pueblos explotados.

- El individualismo, que crea, entre las personas y los pueblos, una amplia y profunda insolidaridad.

- La descristianización progresiva de muchos sectores del mundo, hasta hace poco tradicionalmente cristianos.

- El divorcio creciente entre la fe y la vida, entre la cultura y la fe.
- La increencia o la superstición; la invasión de las sectas y el sincretismo.
- El consumismo y la subordinación de la vida a los valores materiales.
- La pérdida del sentido de la gratuidad, y el consiguiente espíritu mercantilista que rige, muchas veces, las relaciones humanas e, incluso, las mismas expresiones religiosas.
- Los cambios profundos que afectan a la estabilidad de la familia.
- La tergiversación y hasta el secuestro del lenguaje, que dificulta, cada vez más, la verdadera comunicación entre los hombres.
- La manipulación sistemática de los Mass Media por parte de los poderes más influyentes.

Descubrimos la raíz común de estos hechos y situaciones negativas en las actitudes y sistemas egoístas de convivencia y organización de la sociedad, que llevan a muchos a oponerse decididamente al anuncio y a la implantación del Reino «por ambición de poder, por afán de riquezas o por ansia de placeres» (cf CC 46), y a empeñarse en construir la historia prescindiendo de la Palabra de Dios.

Aun en el campo religioso, el hombre, muchas veces, se considera a sí mismo como «norma» de la Palabra de Dios, en vez de dejarse enseñar y conducir por esa misma Palabra.

2. También la *Iglesia* presenta nuevos rasgos. El Concilio Vaticano II sigue teniendo la máxima actualidad y su impulso es irrefrenable. El Espíritu está suscitando dinamismos que actúan, de modos muy diversos, en todos los ámbitos de la Iglesia: nuevas comunidades y movimientos cristianos, nuevos estilos de vida y de espiritualidad, teologías inculturadas, formas nuevas de presencia y de acompañamiento comprometido en los procesos de los pueblos, etc. Especial relieve tienen los nuevos y numerosos *mártires del Reino*, que son signo claro de la vitalidad eclesial.

El Magisterio eclesial ha tratado de iluminar la nueva situación del mundo promulgando importantes documentos: sobre la *cuestión social* (SRS y CA); sobre la *misión* de la Iglesia, los *laicos* y la *mujer* (RMi, ChL, MD); sobre el *Espíritu* (D et V); y sobre *María* (RM). Ha tenido gestos especialmente significativos, como el Encuentro de Asís, y valientes pronunciamientos (en defensa de la vida y de la dignidad de la persona humana, contra el desequilibrio de los pueblos y contra el hambre en el mundo, contra la proliferación de armas, contra la guerra y la violencia, etc.).

Al mismo tiempo, los individualismos y las rivalidades impiden la plena maduración y consolidación de las comunidades cristianas. No acertamos a crear la comunión del Cuerpo de Cristo, y tampoco logramos contrarrestar el aumento de la increencia y el ímpetu de las sectas. Experimentamos, cada día, que la tendencia de la Iglesia a hacerse católica y pluricéntrica, encarnándose en la realidad y en las culturas de los pueblos, se ve frenada por el afán de uniformidad y centralismo. Vemos también cómo, no pocas veces, va cediendo a la tentación de replegarse sobre sí misma y aislarse del mundo.

3. Los *Claretianos*, insertos en el mundo y en viva sintonía con la Iglesia, nos preguntamos cómo vivimos esta realidad y cómo captamos en ella la llamada del Espíritu, para transformarla en buena noticia—nueva evangelización—, desde nuestro *Servicio Misionero de la Palabra*.

3.1. El Espíritu nos ha concedido una nueva conciencia de nuestro *Patrimonio espiritual* (1967: PE), un interpelante proyecto de *Misión* (1979: MCH) y de *habilitación personal* para ella (1985: CPR), que ha culminado en un nuevo texto constitucional. Las *Constituciones renovadas*, y ya definitivamente aprobadas (1986), son nuestro *Proyecto evangélico de vida y de misión*. Por eso, son fuente permanente de inspiración y punto obligado de referencia para garantizar y promover la fidelidad a nuestra identidad carismática en la Iglesia.

3.2. Sin embargo, hemos de reconocer humildemente que, en este tiempo de gracia, ha habido, por nuestra parte, resistencias, fallos, olvidos y tibiezas.

Hemos de afrontar, con más lucidez, esperanza y realismo, situaciones y problemas de gran importancia para nuestra vida congregacional: cuestiones que afectan al sistema de *gobierno* (tensión entre necesidades universales de la Congregación y prioridades locales y regionales, revisión de Organismos Mayores, etc.), a la *espiritualidad misionera* (oración personal y comunitaria, calidad del estilo de vida, etc.), a la *vida comunitaria* (relaciones interpersonales, etc.), a la *misión* (opciones y sujetos preferenciales, revisión de posiciones, mayor colaboración de los laicos, inserción, disponibilidad, peligro de activismo, etc.), a la identidad del *Misionero Hermano*, a la *formación* y a otros puntos importantes.

3.3. Es para nosotros, en cuanto Misioneros, un tremendo desafío el hecho de que dos terceras partes de la humanidad no hayan oído todavía hablar de Jesús y de su Mensaje. Por lo demás, sólo un pequeño porcentaje de Claretianos está dedicado al ministerio de la *missio ad gentes*.

Mientras agradecemos al Padre los inmerecidos regalos que de él hemos recibido, y confiamos a su misericordia nuestras faltas, nos vemos acuciados por nuevos desafíos que deben despertar nuestro sentido misionero, la creatividad y la alegría de colaborar, en esta hora del mundo y de la Iglesia, que es también nuestra hora en cuanto Comunidad evangelizadora.

La «nueva evangelización» como llamada del Espíritu

4. La nueva realidad del mundo, de la Iglesia y de la Congregación, ofrece una novedad que se convierte, para nosotros, en interpelación del Espíritu y nos urge a secundar, desde nuestro carisma claretiano de Servidores de la Palabra, la llamada que el Papa Juan Pablo II hace en nuestro tiempo a toda la Iglesia, empeñándonos en la *Nueva Evangelización*: nueva en su ardor, en sus métodos y en sus expresiones, capaz de crear un nuevo horizonte mundial de solidaridad, es decir, la «civilización del amor».

Aunque, en las distintas áreas geográficas, este proyecto ha de configurarse de modo peculiar, existe entre nosotros una fundamental concordancia a la hora de señalar las características principales que dicen mayor relación con nuestro Carisma.

Está Nueva Evangelización:

4.1. Parte siempre de la realidad, porque de la permanente dialéctica entre el Espíritu y la realidad surgen la novedad y las líneas-fuerza de la nueva evangelización.

4.2. Pretende instaurar un nuevo ciclo evangelizador, de vasto alcance y de presencia viva en las distintas culturas.

4.3. Debe concentrarse en el anuncio del Misterio íntegro de Cristo (cf CC 46), que proclamó, con su Vida y con su Palabra, el Evangelio del Reino a todos, especialmente a los pobres, como liberación integral del hombre.

4.4. Tiene como sujeto activo y responsable a todo el Pueblo de Dios, hombres y mujeres, con sus diferentes carismas y ministerios.

4.5. Exige, para realizarla, evangelizadores del todo centrados en Dios-Padre, urgidos por la caridad de Cristo, guiados por su Espíritu y apasionados por sus hermanos.

4.6. Implica una fuerte llamada a la conversión, en el contexto de los signos de nuestro tiempo.

4.7. Requiere prestar mayor atención a la calidad que a la cantidad; a lo esencial, que a lo accidental; favorecer el diálogo incansable; buscar siempre el equilibrio entre individuo y grupo, institución y carisma, uniformidad y pluralismo, y el justo medio entre rigidez autoritaria y permisividad.

4.8. Impulsa a renovar la dimensión misionera «ad gentes» de nuestro carisma, educando para el diálogo con las culturas y tradiciones religiosas de los pueblos de otras creencias, la mayor parte de los cuales son pobres.

5. Ante las muchas exigencias que el tiempo presente nos lanza, creemos -después de un serio discernimiento congregacional y capitular- que en los próximos seis años, hemos de reactivar el empeño por renovar nuestro *Servicio Misionero de la Palabra* en la línea en que lo venimos haciendo desde el Capítulo General de 1967.

Las siguientes reflexiones y propuestas nos servirán de orientación y guía.

II. OYENTES Y SERVIDORES DE LA PALABRA

Reflexiones y propuestas

Discípulos de Jesucristo en comunidad

6. Nuestro carisma en la Iglesia es una experiencia del Espíritu (cf MR 11), que nos configura con Jesucristo-Evangelizador, al estilo de Claret. Por eso, «nuestra vocación especial en el Pueblo de Dios es el ministerio de la Palabra, con el que anunciamos a los hombres el Misterio íntegro de Cristo» (CC 46). Imitando a Jesús, el Profeta por excelencia, a quien tan radicalmente siguió nuestro Fundador, nosotros hemos de convertirnos en signo y expresión de la Palabra de Dios.

Nuestra actividad apostólica ha de brotar siempre de una real configuración con Cristo Evangelizador y de una íntima comunión y amistad con él, evitando que se convierta en un mero activismo. Recordemos que «se es misionero, ante todo, por lo que se es, en cuanto Iglesia que vive profundamente la unidad en el amor, antes de serlo por lo que se dice o se hace» (RMi 23).

7. Somos comunidad convocada en el Espíritu para el anuncio misionero de la Palabra. En nuestro carisma es tan esencial la Palabra de Dios a la comunidad, como la comunidad a la Palabra (cf CC 13). Sin el primado de la Palabra, la comunidad claretiana pierde su razón de ser. Con actitudes individualistas, nuestro anuncio pierde la impronta comunitaria con la que Claret nos marcó.

Habitada por la Palabra, como el Corazón de María, nuestra comunidad no vivirá dividida, ni instalada (cf Lc 1,38-39), nunca será insensible a los clamores de Dios en los hombres (cf Jn 2,3), ni servirá a ningún tipo de ídolos (cf Lc 1,49.52). Será tierra buena que dará mucho fruto (cf Lc 8,15.21). Proclamada por una comunidad de hermanos que viven unidos con Jesús y en Jesús (cf Mc 3, 14; Jn 17, 23), la Palabra del Reino será creíble y atrayente.

7.1. Nos comprometemos a poner y a mejorar las bases humanas de nuestra convivencia y a integrar nuestras diversidades, superando el individualismo en nuestra vida y misión. Para ello, nos proponemos ser más fieles al proyecto comunitario (cf CPR 63-64).

8. Cada uno de nosotros realiza esta vocación del ministerio de la Palabra desde su peculiar condición dentro del Pueblo de Dios: como ministro ordenado o como laico consagrado. Esta hora de Nueva Evangelización es también la hora de la plena integración de los hermanos en la vida misionera, según su condición laical.

8.1. Cada misionero claretiano ha de dar primacía, en su vida y actividad, al servicio de la Palabra y estar situado allí donde esta misión más lo necesite.

8.2. En los próximos años, el Gobierno General, los Capítulos y Gobiernos Provinciales han de plantear, en toda su amplitud y profundidad, la pastoral vocacional de los Hermanos, su formación inicial y permanente y su plena integración en la misión claretiana.

9. El Espíritu nos ha reunido para compartir la vida y misión de Jesús, colaborando en el ministerio de la Palabra, y «poder hacer con otros», en comunidad y en la Iglesia, lo que no podemos ni debemos hacer solos (cf EC, I, 305). Colaboramos con nuestros Pastores primordialmente en lo referente al anuncio del Evangelio (cf CD 12-14), según nuestro carisma (cf CC 6, 50).

Compartimos la misión con la Familia Claretiana y colaboramos con quienes, desde otros carismas, se entregan a la causa del Reino: especialmente con los laicos evangelizadores, seglares y consagrados, hombres y mujeres, según el Espíritu de nuestro Fundador. En este momento, y dada la situación eclesial, nos sentimos llamados a:

9.1. *Comprometernos en la consolidación de una Iglesia de comunión y participación, de diálogo y servicio, de solidaridad, justicia y fraternidad, que lleva a creer en la Palabra (cf Jn 17, 21).*

9.2. *Colaborar en las Iglesias particulares para promover y consolidar la Nueva Evangelización, según nuestro carisma misionero.*

9.3. *Promover una mayor relación con los demás miembros de la Familia Claretiana y prestar un apoyo más decidido en la asesoría y formación de los Seglares Claretianos.*

El anuncio del Evangelio del Reino

10. Nuestro ministerio de la Palabra se ordena al anuncio íntegro del misterio de Jesús (cf CC 46) para que el Reino del Padre crezca en el mundo (cf Jn 3,16). De esta manera, la centralidad del Reino en el mensaje de Jesús se convierte para nosotros en el criterio fundamental de discernimiento para nuestra vida y misión.

Aunque nuestra fuerza sea pequeña, cuando la Palabra se apodera de nosotros y somos dóciles a ella, actúa eficazmente en quienes la escuchan y la cumplen (cf Mt 7, 24; Lc 11, 28). Por eso, en actitud de discernimiento y conversión, nos proponemos :

10.1. *Iluminar y promover las iniciativas que abren caminos al Reino de Dios por la proclamación de la fe, la vivencia del Evangelio, la defensa de la vida, la justicia, la solidaridad y la paz, colaborando así en la instauración de un orden internacional más justo (cf SRS 38).*

10.2. *Servir a la Palabra optando por el acompañamiento preferencial de quienes viven en situaciones de miseria u opresión y de quienes están en la increencia o han perdido el sentido de la vida (cf CPR 80-81).*

10.3. *Cultivar y apoyar la dimensión 'ad gentes' de nuestro carisma, buscando las semillas del Verbo y del Reino en el diálogo con las otras religiones y las diversas culturas (cf EN 53; MCH 167).*

11. Por medio de la Palabra, Jesucristo llama a la conversión, a la fe (cf Mc 1,14-15; Hech 2,37) y a la comunión con El en su vida y misión; y constituye la comunidad de discípulos (cf Mc 3,13-14; Hech 2,47). Nuestro servicio misionero de la Palabra logra su objetivo, cuando suscita o consolida aquellas comunidades de fe en las que se celebra la Eucaristía y cada creyente se siente persona, vive solidariamente y actúa como evangelizador (cf CC 47).

11.1. *Potenciamos en los procesos de iniciación cristiana la acogida, el anuncio y la vivencia de la Palabra de Dios.*

11.2. *Suscitemos y acompañemos pequeñas comunidades, CEBs y otras posibles formas, en las que la Palabra haga crecer la fraternidad, la dimensión misionera universal, la actitud de compartir y el espíritu de servicio.*

11.3. *Resaltemos en toda celebración la fuerza de la Palabra, y cuidemos especialmente la homilía, teniendo muy en cuenta la realidad concreta de las personas a las que nos dirigimos.*

12. Nuestro ministerio de la Palabra no se agota en el primer anuncio del Evangelio. Se expresa también en el acompañamiento espiritual de personas y de grupos que nuestro ministerio itinerante nos depara. Otras veces se traduce en servicios de apoyo a la misión. Un auténtico misionero claretiano es siempre servidor de la Palabra, porque, aun cuando no pueda hablar o actuar, toda su vida es palabra viviente.

12.1. *Hagámonos disponibles y preparémonos adecuadamente para el ministerio del acompañamiento espiritual y del sacramento de la reconciliación.*

12.2. *Sigamos reconociendo y valorando a aquellos misioneros que, por su edad, salud u otro motivo, colaboran en el servicio de la Palabra orando y sufriendo, y sigamos compartiendo con ellos nuestros proyectos (cf CC 13).*

Nuestra espiritualidad de oyentes y servidores de la Palabra

13. Acoger la Palabra que nos hace discípulos (cf Lc 8, 21), anunciarla y ser testigos de ella, es el núcleo de nuestra espiritualidad, es decir, de nuestro modo de seguir a Jesús, Profeta poderoso en obras y palabras (Lc 24, 19), con la fuerza del Espíritu. El Espíritu del Padre y del Hijo, - Espíritu también de nuestra Madre (cf Aut 687)- es el centro integrador de todas las dimensiones de nuestra vida y misión.

Esta vocación, que es gracia y compromiso, crea nuestro estilo personal y comunitario en la Iglesia. Sin embargo, en este estilo de vida se han introducido formas de pensar y de comportarse que no corresponden al radicalismo evangélico que profesamos. De ahí la atonía en nuestra vida misionera, la falta de audacia en la revisión de posiciones y la poca capacidad de interpelación de nuestro testimonio.

13.1. *Dejémonos cuestionar por la Palabra de Dios y esforcémonos por responder a ella, superando la mediocridad en nuestro estilo de vida, carente muchas veces de radicalismo evangélico.*

13.2. *Hagamos de las Constituciones el eje central de un nuevo impulso renovador. E integremos en nuestro carisma las riquezas espirituales y los valores culturales de los diversos pueblos donde vivimos.*

13.3. *Para el crecimiento en nuestra vida misionera, sirvámonos asiduamente de la ayuda o acompañamiento espiritual, del proyecto personal y del discernimiento personal y comunitario.*

14. La practica de nuestro Fundador de la lectura diaria y «vocacional» de la Biblia, y su acogida como Palabra de Dios hoy para nosotros, han de ser rasgos de familia, que nos permitan dar razón constante de que somos oyentes-servidores de la Palabra.

14.1. *practiquemos diariamente la escucha de la Palabra de Dios en la lectura de la Biblia, al estilo de nuestro Padre Fundador, y hagamos del estudio bíblico una de nuestras preocupaciones centrales.*

15. Jesús, ungido por el Espíritu, acogía la voluntad del Padre, viviendo en comunión con él y compartiendo el dolor del pueblo. Nosotros contemplamos al Maestro y escuchamos su Palabra para anunciar el Reino, abriéndole nuestra interioridad profunda -nuestro corazón- y compartiendo las angustias y esperanzas de nuestros hermanos.

En la profundidad del Corazón de María descubrimos y aprendemos el camino de la escucha. Ella acogió en su Corazón la Palabra (cf Lc 2, 19. 51) hecha historia en el clamor de los pobres (cf Lc 1,48-53). Claret nos presenta el Corazón de María como la fragua ardiente donde nos forjamos para ser heraldos de la Palabra.

15.1. *Compartamos fraternalmente la escucha, la vivencia , la celebración y el anuncio de la Palabra , sobre todo en la Eucaristía (cf CC 34-35).*

15.2. *Eduquemos nuestra capacidad de silencio interior. A la luz de la Palabra y de la realidad que nos interpela, desarrollemos una actitud orante que nos haga «contemplativos en la misión» (CPR 56).*

15.3. *A ejemplo de nuestro Padre Fundador y de tantos hermanos nuestros, dejémonos formar por María en la fragua de su Corazón; y, en el ejercicio de nuestro ministerio, seamos y sepámonos instrumentos de su amor a fin de poder prolongar los oficios de su Maternidad espiritual sobre los hombres (cf Aut 270; DC 17; PE 19; LG 65).*

16. La unción del Espíritu nos habilita y hace ministros idóneos para anunciar la Palabra. El don de la unción exige de nosotros un compromiso constante que se realiza cuando la experiencia del Señor y el encuentro con los otros, sobre todo con los más pobres y sufridos, van transformando nuestra vida (Lc 4,16-30. Aut 118, 687).

Evangelizamos cuando nos abrimos a los demás, ofreciéndoles lo mejor de nosotros mismos, y cuando compartimos con ellos nuestra esperanza. También ellos pueden transmitirnos de forma insospechada el Evangelio de Dios, si los acogemos, escuchamos sus palabras y nos dejamos enriquecer por sus experiencias.

16.1. *Escuchemos la Palabra de Dios en la oración personal, en los acontecimientos de la historia, en las culturas y en la vida de los pueblos, en sus silencios y en sus clamores.*

16.2. *Compartamos la Palabra de Dios con los seglares, para estimularnos a vivir juntos la responsabilidad de la tarea evangelizadora.*

16.3. *Aprendamos a leer la realidad en que viven los destinatarios de nuestra palabra, sabiendo expresarnos en su lenguaje y en su mundo simbólico.*

16.4. *Identifiquémonos con los pobres, sin lo cual es difícil entender y anunciar la Palabra de Jesús.*

17. Experimentamos con frecuencia las dificultades de nuestro ministerio, porque transmitir un mensaje de anuncio y denuncia en situaciones conflictivas de increencia, de injusticia, de alienación o de muerte, es siempre peligroso y arriesgado. Jesús fue el «mártir de la Palabra», y precisamente por eso, nadie ha logrado acallarla. Nuestra historia congregacional, desde nuestro mismo Padre Fundador, es rica en mártires.

Si amamos apasionadamente a Dios, a María y a nuestros hermanos, percibiremos en nosotros una fuerza que nos hará vencer la timidez, el miedo, los complejos, las tentaciones de callar cuando debiéramos hablar. Así lo expresó nuestro Fundador en la definición del Hijo del Inmaculado Corazón de María (cf Aut 494; CC 9). Nuestro texto constitucional nos traza el camino de configuración con Jesucristo (cf CC 41-44).

17.1. *En los trances difíciles del anuncio de la Palabra, acudamos al discernimiento comunitario. Quienes se unen en la escucha de la Palabra y permanecen unidos con- viviéndola, serán solidarios ante la cruz.*

Estructuras y medios para un renovado ministerio de la Palabra

18. «El servicio misionero de la Palabra, por el cual nos constituimos en Instituto apostólico en la Iglesia, debe inspirar y orientar siempre a todos y cada uno de los miembros del Instituto y a todas y cada una de nuestras obras apostólicas» (Dir 104). En cada institución es necesario acentuar los valores evangélicos más propios de nuestro carisma. La Nueva Evangelización necesita instituciones que sean de verdad 'signó. Ello requiere:

18.1. *Continuar con más decisión y compromiso el proceso de revisión de posiciones, según las opciones preferenciales señaladas en la MCH (cf MCH 161-1 79)*

18.2. *Instituir comunidades más ágiles y desinstaladas, que favorezcan hoy una mayor disponibilidad para el Servicio de la Palabra (cf MCH 164).*

18.3. *Discernir cuándo debemos transferir determinadas obras apostólicas a otros agentes pastorales, por haber cumplido ya un ciclo evangelizador (cf MCH 162), o por no realizar ya adecuadamente la misión claretiana.*

19. Comunicamos el mensaje evangélico por todos los medios que nos son posibles (cf CC 6, 48). Pero hemos de seguir buscando los medios y las formas o estilos de misión que tengan un mayor alcance, que sirvan para llevar la evangelización a más personas, a

más pueblos, que tengan un mayor radio de acción, sobre todo en el campo de los medios de comunicación.

19.1. *Estimularemos, como servicios privilegiados de la Palabra, la predicación misionera itinerante, el ministerio de la palabra escrita, en sus diversas formas, y su expresión artística (la palabra cantada, visual, danzada, etc.), siempre que respondan a las características fundamentales de nuestro carisma y de los signos de los tiempos.*

19.2. *Entre los medios y formas de misión, privilegiaremos aquellos que multiplican el servicio de la Palabra y se realizan en equipo evangelizador. Entre ellos, impulsaremos las misiones populares renovadas, la formación de seglares evangelizadores, la educación de la fe y la dimensión misionera en nuestras parroquias y centros educativos, los ejercicios espirituales, el diálogo ecuménico, etc., atentos siempre a las urgencias de nuestro tiempo.*

20. En estos años, los claretianos nos hemos sentido acuciados por el panorama de las mayorías empobrecidas y oprimidas, que viven en condiciones infrahumanas. Esta situación nos impulsa a reiterar con más fuerza todavía nuestra opción congregacional por los pobres (cf CC 39, 46). No podemos ciertamente aportar «soluciones» a los grandes problemas de la pobreza; pero podemos apoyar los «signos indicadores » de un nuevo estilo de vida que apunte hacia la utopía del Reino. En estas situaciones, la Palabra profética no puede ser neutral, sino que reviste ineludiblemente una dimensión política; y nunca —si es auténtica— estará al servicio del ídolo del poder. La inserción entre las mayorías empobrecidas es un lugar privilegiado que nos permite leer y anunciar la Palabra en sus claves más interpelantes.

20.1. *Hemos de sentirnos particularmente interpelados por el grave fenómeno de la emigración y urgidos a crear comunidades claretianas insertas entre esos sectores de desplazados.*

20.2. *Debemos promover una auténtica experiencia de inserción entre las masas pobres y empobrecidas, para ser signos del Reino.*

Procesos formativos de iniciación y habilitación para el ministerio de la Palabra

21. La formación de los jóvenes misioneros, tanto estudiantes como hermanos, se realiza como un verdadero proceso de iniciación para la misión. Uno de sus aspectos nucleares es la iniciación en el ministerio de la Palabra, entendido como un auténtico modo de ser, de actuar y de significar. Desde lo que hemos dicho en nuestras reflexiones anteriores, la formación inicial tendrá que:

21.1. *Centrar a los misioneros formandos en la configuración real con Cristo- Evangelizador, adoptando sus mismas actitudes, aprendiendo a vivir en íntima comunión y amistad con él y acogiendo a María como Madre y Formadora, al estilo de nuestro Padre Fundador.*

21.2. *Dar un lugar relevante, dentro de una formación académica seria, al conocimiento sapiencial y exegético de la Biblia; y hacer que la Palabra, mediante la 'Lectio divina' y otras formas de lectura, sea uno de los ejes de todo el proceso formativo.*

21.3. *Promover en los jóvenes misioneros el desarrollo de su capacidad de silencio, de escucha, diálogo, discernimiento y análisis de las diversas sociedades, culturas y religiones.*

21.4. *Preparar a los formandos en la comunitariedad que implica nuestro ministerio de la Palabra, para que aprendan a vivir y a trabajar en comunidad y en equipo. Desarrollar también en ellos la apertura a la misión universal, fomentando actitudes de disponibilidad e itinerancia y cultivando el estudio de las lenguas.*

21.5. *Acompañar a los jóvenes en el proceso de inserción misionera para que sepan leer la realidad como palabra de Dios y escucharla con actitud evangélica.*

21.6. *Ejercitar a nuestros formandos en las técnicas de comunicación y lenguaje para ejercer con acierto y de forma atrayente el ministerio.*

21.7. *Desarrollar y contrastar, en la experiencia de los diversos organismos, el «Itinerario Formativo Claretiano», elaborado en los últimos años durante los Cursos de Renovación de formadores.*

22. Para ser ministros idóneos de la Palabra necesitamos estar en proceso permanente de formación. Propio del discípulo es estar siempre a la escucha, abierto a las sorpresas de la Palabra y del Espíritu. Hay momentos en que nuestra debilidad o pecado bloquea en nosotros y en nuestras comunidades los dinamismos de la escucha, del contacto vital con la Palabra y el Espíritu; hay situaciones críticas que nos vacían interiormente y a las que hemos de dar una respuesta, si queremos ser fieles a nuestra vocación en el Pueblo de Dios; momentos y situaciones en los que necesitamos abrirnos a la conversión y acoger un nuevo proceso de «reiniciación» claretiana.

22.1. *El gobierno general y los gobiernos provinciales promuevan, durante el próximo sexenio, iniciativas de formación permanente, a fin de que todos los claretianos estén debidamente preparados para el ministerio de la Palabra, dando respuesta a los desafíos de los tiempos actuales.*

22.2. *Cuídese, de modo especial, con algunas iniciativas de formación, a los jóvenes presbíteros durante los cinco primeros años de su ministerio y a los hermanos durante los cinco años siguientes a la profesión perpetua.*

III. SERVIDORES DE LA PALABRA EN LOS CINCO CONTINENTES

Desafíos y líneas de acción

23. El servicio misionero de anunciar la Palabra a todos los hombres (cf CC 4) ha hecho presente a nuestra Congregación en los cinco continentes. A través de nuestros hermanos, nos llega la Gracia que Dios derrama en el mundo y la «desgracia» que lo aqueja. Presentes en las distintas áreas de un mundo dividido, queremos re-unirlo como Pueblo de Dios Padre, comunidad de hermanos. Hacemos nuestros los desafíos que se sienten en cada área geográfica de la Congregación y apoyamos sus líneas de acción.

Servidores de la Palabra en Africa

24. Africa busca hoy su progreso, reclamando el reconocimiento y el pleno desarrollo de los derechos humanos que silenció la colonización y que frecuentemente son conculcados por el absolutismo de sus propios gobernantes. En este continente son muy pocos los que han tenido acceso a la formación y a un mayor cultivo personal. Los que llegan al nivel universitario traen el materialismo y la increencia de naciones industrializadas, y viven un sincretismo cultural del que se sirven según sus propias conveniencias. El conjunto de Africa experimenta un retraso considerable en su desarrollo. Por otra parte, no se han explotado todavía muchas posibilidades de la mujer, dado que sigue latente en las generaciones adultas la mentalidad tradicional que le asigna exclusivamente el papel de «madre fecunda para el clan».

El sentido espiritual de la vida ha creado en el africano un fondo de creencias y vivencias religiosas, que hoy estimamos positivamente como «semillas del Verbo». Pero ese fondo no fue adecuadamente valorado en la Primera Evangelización y hoy reaparece conflictivamente para que sea reconocido. Desde la Encarnación el Señor ha querido visitarnos con amor gratuito. La Iglesia se siente urgida a recibirlo con hospitalidad africana «en espíritu y en verdad» (Un 4,23), superando los temores y sortilegios de la religión ancestral, dejando de lado el superficial y fácil sincretismo y resistiendo a los reclamos de ideologías materialistas del mundo industrial. El anuncio del Evangelio en Africa fue posible, en gran parte, por la abnegada labor de los laicos, especialmente de los catequistas. Estos son también hoy los animadores de muchas comunidades cristianas. Pero su formación necesita una actualización acorde con la renovación del Vaticano II.

25. Aunque los Claretianos somos relativamente pocos en Africa, donde las urgencias son tantas, actualmente nos encontramos en ocho países, en algunos de los cuales la Congregación crece rápidamente. Las vocaciones que el Señor nos envía nos apremian a darles una formación adecuada. Es necesario, asimismo, armonizar la vida claretiana con algunos aspectos de la identidad cultural africana. Por ser pocos con relación al trabajo que nos incumbe, resulta difícil equilibrar la vida comunitaria con la actividad apostólica.

En vista de todo ello:

25.1. *En el servicio misionero de la Palabra, a través de nuestra predicación, nos comprometemos a defender los derechos humanos, a promover la solidaridad frente al tribalismo y a sensibilizar a la sociedad sobre la dignidad de la mujer.*

25.2. *Potenciaremos el sentido de evangelización global en los proyectos de promoción que mantenemos y suscitaremos otros que atiendan de modo especial a la formación de la juventud.*

25.3. *Propondremos la meditación de la Palabra para que sea asumida en profundidad y ayude a reformular las propias experiencias, sentimientos y aspiraciones de los destinatarios.*

25.4. *Presentaremos el mensaje íntegro de Jesucristo, con respeto a las culturas africanas, para que purifiquen y armonicen sus valores con la luz del Evangelio.*

25.5. *Para armonizar mejor nuestra vida comunitaria con nuestra actividad apostólica, daremos más importancia a la planificación, especialmente por medio del proyecto comunitario y del proyecto personal.*

25.6. *Procuraremos consolidar y mejorar los dos proyectos de formación inicial de África Central y Nigeria, particularmente preparando formadores autóctonos.*

25.7. *Cuidaremos, de manera especial, la preparación y actualización de los catequistas y seglares, organizando para ellos cursillos de renovación.*

Servidores te la Palabra en América Latina

26. En este momento histórico en que América Latina «celebra» el misterio de muerte y resurrección de los 500 años del inicio de la conquista y de la evangelización de este continente, los claretianos hemos vuelto a mirar, con ojos encendidos por el Espíritu misionero, la realidad que nos presentan el mundo, la Iglesia y la Congregación en América Latina.

Con respecto al mundo, nos sentimos interpelados por la pobreza de la mayor parte de la población y por la conculcación de los derechos humanos, incluso el derecho a la vida. Nos hieren especialmente la dependencia humillante con respecto a los países más industrializados y la evolución de algunas alternativas sociales hacia la violencia anárquica. En medio de este sombrío panorama, brillan, como signo de esperanza, la conciencia crítica de los pobres y su empeño por convertirse en sujeto histórico a través de las organizaciones populares, y la cultura de la solidaridad, que emerge entre los pobladores de la periferia de las grandes ciudades.

La Iglesia latinoamericana, alentada por las Conferencias de Medellín y Puebla, prosigue su esfuerzo por dar respuesta evangélica a los desafíos que esta realidad le presenta. Al mismo tiempo se observa en ella una tendencia creciente a la involución y cierta desconfianza con respecto a algunos modos de hacer realidad «la opción preferencial por los pobres con miras a su liberación» (P 734). La proliferación de las sectas se ha convertido para la Iglesia en denuncia y desafío. Signos de esperanza en el panorama eclesial son: el hecho de que grandes masas vibren aún con la religiosidad popular, el creciente protagonismo del laicado, el desarrollo de las CEBs, que van haciendo realidad un modelo de Iglesia caracterizado por la comunión, la participación y la corresponsabilidad, el aumento de las comunidades religiosas insertas y el surgir de una espiritualidad más encarnada y liberadora, que se alimenta con la lectura popular de la Palabra de Dios.

27. Los claretianos, presentes en casi todos los países de América Latina, hemos sufrido un fuerte declive vocacional, que algunos organismos mayores ya están remontando. Desde enfoques bastante plurales, un buen número de claretianos ha hecho de la opción preferencial por los pobres el eje de su vida misionera. Es significativo nuestro compromiso en los ambientes populares, en las iglesias en formación (20 zonas de misión) y, aunque todavía poco numeroso, entre los indígenas y afroamericanos. En esta realidad y en esta Iglesia los claretianos nos preguntamos cómo dar respuesta, desde nuestro carisma misionero, al clamor y a los esfuerzos de liberación de los empobrecidos. En consonancia con los acuerdos de la XII asamblea de CICLA (1991) nos proponemos las siguientes líneas de acción:

27.1. *Proclamar fielmente el mensaje liberador de Jesús, dando prioridad al anuncio explícito de la Palabra, en coherencia de vida y en pobreza solidaria.*

27.2. Promover un modelo de Iglesia-comunión a través de las CEBs, de la promoción del laicado y del reconocimiento del papel activo de la mujer en la Iglesia.

27.3. Seguir desplazando nuestras posiciones hacia los pobres y las etnias marginadas con procesos serios de inserción e inculturación.

27.4. Valorar críticamente la religiosidad popular y la religión de nuestros pueblos y aprovechar su potencial evangelizador.

27.5. Formar para la inserción y dar más importancia en el proceso formativo al conocimiento y a la praxis de la doctrina social de la Iglesia.

27.6. Comprometernos en las iniciativas de defensa de la vida y los derechos humanos y las causas de justicia y paz, abandonando toda neutralidad cómplice.

27.7. Acompañar los procesos de liberación de nuestros pueblos a través de sus propias organizaciones. Alentar su educación para la democracia y su participación política.

Servidores de la Palabra en Asia y Oceanía

28. La realidad de Asia se nos proyecta hoy con esperanzas y problemas que desafían a nuestro servicio misionero de la Palabra. Entre los signos de esperanza, se perciben: una creciente toma de conciencia de los valores en las diversas culturas y religiones y una nueva actitud de diálogo de vida, los movimientos no violentos por la democracia, los derechos humanos, la liberación de la mujer, la protección de la ecología, la emergencia de los pueblos marginados y la vitalidad y aspiraciones de la juventud por una sociedad justa. Sin embargo, en esta cambiante realidad de Asia aun persisten desigualdades, una pobreza muy extendida, deshumanización, injusticia, opresión, destrucción ecológica, una pérdida acelerada de valores religiosos y culturales tradicionales, violentos movimientos separatistas y polarizaciones fundamentalistas.

La Iglesia de Asia cuenta como cristianos solamente alrededor del 2 % de la población de este continente, donde vive la mayoría de la humanidad. Y ha pasado por un proceso de constante discernimiento de su misión en una línea de diálogo de fe y vida con las culturas, con las religiones y con los pobres. Sin embargo, el proceso de realización ha sido muy lento.

29. Aunque sólo estamos presentes en 7 de los países de la región, esto es, en Filipinas, Japón, India, Corea, Australia, Sri Lanka e Indonesia, experimentamos crecimiento en la mayoría de ellos. La abundancia de vocaciones, las posibilidades de expansión misionera dentro de estas naciones y en otras nuevas áreas auguran grandes esperanzas para el futuro. Tratamos de responder a estos enormes retos dando relieve a:

29.1. La renovación y la clarificación de nuestro sentido de misión, nuestras motivaciones, expresiones y métodos.

29.2. Nuestro continuo compromiso en la exploración de nuevas áreas y modos concretos de nuestra Misión «ad gentes», en diálogo de fe y vida con las religiones, las culturas y los pobres.

29.3. La promoción del laicado en la Iglesia, especialmente de los jóvenes y de las mujeres.

29.4. La profundización de nuestra espiritualidad misionera centrada en la Palabra y en la experiencia de Dios, en este constante proceso de interioridad, inculturación e inserción.

29.5. El apoyo a movimientos significativos que están trabajando por la construcción de una sociedad más justa y más solidaria.

29.6. La promoción de vocaciones y el fomento, en nuestros seminaristas, de una gradual asimilación del Patrimonio de la Congregación; ayudándoles también a reconocer

los signos de los tiempos en la sociedad, culturas y religiones, y entrenándolos en el compartir su fe, en el discernimiento y en el diálogo.

29.7. La promoción de los «mass media» y de otras formas populares de comunicación.

Servidores de la Palabra en Europa

30. Europa, rica en pueblos y culturas, ha ido ganando paso a paso sus libertades y camina en busca de una identidad comunitaria («casa común europea»). Este dinamismo atrae, implica y da vigor a todo el esfuerzo de unidad económica, política, cultural y social, respetando la diversidad de cada pueblo. Los cambios en el Este, la recuperación de la libertad y la democracia, el resurgir de los viejos pueblos con fuerte sentimiento nacional, etc., nos abren un nuevo desafío histórico al que hemos de responder. Al mismo tiempo, grandes emigraciones del Tercer Mundo llegan a este Continente en busca de trabajo y hogar. El individualismo egoísta e insolidario y hasta ciertos brotes de racismo pueden favorecer aun más la exclusión de los nuevos pobres.

En Occidente, junto al progreso de la ciencia y de la técnica y el avance de la cultura y la libertad de pensamiento, ha ido ganando terreno una orientación de la vida desde valores ajenos a la Fe (increencia). A pesar de que la realidad de la Iglesia en el Occidente europeo es muy variada, podemos decir que, en general, se ha ido perdiendo confianza en ella. En la Europa del Este, en cambio, la misma Iglesia es vista como apoyo del pueblo contra la dictadura y como impulsora de la libertad. Por ello, consciente de su pecado y también de su responsabilidad, fiel y confiada en la voz de su Señor, quiere ser lúcida en este momento histórico y se compromete a una Nueva Evangelización.

31. Los Claretianos estamos presentes en diez naciones de Europa. Muchos en España, pocos en las otras. Salvo Polonia, que se encuentra en gran crecimiento, las demás están padeciendo o se les acerca ya un «duro invierno» vocacional. Interpelados por esta nueva situación y por la llamada de la Iglesia, desde nuestro carisma de Servidores de la Palabra, proponemos:

31.1. Configurar nuestra evangelización como diálogo Fe-Cultura.

Para ello: estableceremos y exigiremos una más amplia y profunda formación humanista y teológica, tanto en la formación inicial como en la permanente; orientaremos, cada vez más, la educación cristiana como «evangelización de la cultura» y cuidaremos especialmente el servicio de la Palabra a través de los medios de comunicación social.

31.2. Hacer que nuestras comunidades sean un lugar de encuentro y experiencia de Dios, y compartirla con todos los que Le buscan.

Para ello: favoreceremos la acogida y el acompañamiento espiritual de las personas, compartiremos iniciativas de encuentros comunitarios de oración con los seglares y con los que, alejados de la Iglesia, buscan a Dios; ofreceremos, desde nuestros centros de apostolado, verdaderos procesos de Iniciación Cristiana, hacia una fe personalizada y vivida; y acompañaremos a las comunidades laicas en su esfuerzo por profundizar y vivir más intensamente su espiritualidad encarnada en el mundo: en el trabajo, en la profesión, en su vida social, etc.

31.3. Salir misioneramente hacia los alejados y descristianizados.

Para ello: potenciaremos grupos itinerantes del servicio de la Palabra, tanto en orden a la evangelización popular (misiones populares renovadas, etc.) como a la formación de laicos cualificados.

31.4. *Cultivar una solidaridad real con los «excluidos» del proceso de desarrollo de Europa y con los países más pobres.*

Para ello: renovaremos y favoreceremos la pastoral de emigrantes y crearemos comunidades de inserción, también laicales, orientando a los jóvenes cristianos a optar por una presencia mayor entre los pobres; educaremos y evangelizaremos desde y para la justicia y la paz, realizando compromisos significativos en este sentido; seguiremos ayudando a nuestras zonas de misión y consolidaremos las procuras misionales y los voluntariados.

31.5. *Potenciar la dimensión misionera «ad gentes» y responder al nuevo reto del Este Europeo.*

Para ello: el Gobierno General asumirá la responsabilidad de diseñar el proyecto evangelizador del Este europeo .

31.6. *Favorecer mayor relación y colaboración entre CEC e IBERIA.*

Para ello: compartiremos proyectos de evangelización (pastoral de emigrantes, de alejados de la Iglesia); celebraremos encuentros de jóvenes y ayudaremos en acciones de pastoral vocacional; afrontaremos unidos otros retos que la nueva Europa nos irá presentando.

31.7. *Intensificar la pastoral vocacional específica claretiana dentro de la pastoral juvenil, como una exigencia de nuestra misma misión evangelizadora.*

Servidores de la Palabra en América del Norte (USA y Canadá)

32. Estas naciones pertenecen al mundo desarrollado, del bienestar, de la tecnología, de las comunicaciones sociales, de la ciencia, del poder militar y económico. En medio de este mundo encontramos grandes zonas de pobres y masas de inmigrantes y refugiados que buscan asilo huyendo de la guerra, la pobreza y la violencia. El inmenso poder de estas naciones ha sido a menudo mal usado, no solamente en el derroche egoísta del consumismo, sino también en la explotación de las masas empobrecidas y del apoyo dado a regímenes despóticos.

Aunque en estos países es común el sentido religioso, sin embargo, hay tres retos que afectan a la religión: 1) el gran número de bautizados que prescinde totalmente de la Iglesia, o porque no están de acuerdo con su postura oficial, o porque, aunque creen en Dios, rechazan las exigencias de la vida cristiana; 2) el gran número de inmigrantes, muchos de ellos católicos, faltos de formación religiosa; 3) la falta de credibilidad que presenta la Iglesia Católica o el fallo de la misma en responder a los problemas sociales, que cuestionan su proyecto de Nueva Evangelización.

33. Los Claretianos de estas Provincias tienen misiones en países pobres y están seriamente comprometidos con los inmigrantes. A la disminución y envejecimiento del personal hay que sumar la escasez de vocaciones, a pesar del gran esfuerzo que se hace por promoverlas. Sin embargo, hay que registrar una variedad muy amplia de importantes ministerios, que se llevan en colaboración con los laicos. Cada vez más los Claretianos advertimos la necesidad de una espiritualidad centrada en el Evangelio, que integrará su vida y ministerio, su crecimiento personal y comunitario.

Mirando hacia los próximos seis años creemos que:

33.1. *Nuestras parroquias y centros apostólicos aún pueden dedicarse más eficazmente a la evangelización. A través de la pastoral familiar y juvenil, de la formación del laicado y del servicio a pequeños grupos, pueden acercarse más a los alejados de la fe,*

acoger a los que están descontentos de la Iglesia y convertir en realidad la cooperación y participación total del laicado en la vida de la Iglesia.

33.2. Debemos acompañar con mayor disponibilidad e interés a los inmigrantes aceptando su identidad cultural y religiosa, abriéndoles cauces de integración, e invitándoles a hacerse miembros activos de la comunidad de fe que los recibe.

33.3. Hemos de promover la concientización de la sociedad sobre los problemas de la familia, la violencia y el crimen en los barrios, la droga, el racismo y el sexismo, usando los medios de comunicación social y colaborando con otros agentes que trabajan por el cambio social.

33.4. Es digno de gran aprecio el trabajo misionero de nuestros hermanos Claretianos de estas Provincias en países pobres. Este trabajo vuelve de algún modo a las mismas Provincias con efecto evangelizador (misión en retorno) . Cada vez se advierte más la interdependencia del mundo y cómo la política y la conducta de las naciones ricas afectan a la vida de la gente de los países más pobres. Yendo como misioneros a estos países, estamos condicionados, en la predicación del Evangelio, por su mundo y cultura. Por lo mismo, debemos abrirnos, en diálogo, al significado del Evangelio en la nueva cultura en que ejercemos el ministerio.

33.5. En lo que se refiere al ministerio de la Palabra, vemos la necesidad de resaltar las implicaciones que ésta tiene, tanto para la conversión personal como para la transformación de la sociedad; esto es necesario en virtud del impacto que esta sociedad tiene en el resto del mundo.

CONCLUSION

En las reflexiones y propuestas precedentes quedan descritas las más importantes características y urgencias que comporta nuestro servicio misionero de la Palabra en la actual coyuntura histórica. Las experiencias misioneras compartidas y el diálogo capitular nos han llevado, por una parte, a constatar la complejidad que conlleva el itinerario de la Nueva Evangelización. Por otro lado, nos han introducido en el mundo de la espiritualidad y de las respuestas apostólicas que los Claretianos hemos de dar, de una manera dinámica, a los desafíos que se nos presentan en el mundo actual y pueden surgir en un futuro inmediato. Todo esto nos ha hecho comprender la necesidad de cualificar todavía más nuestro ministerio de la Palabra de vida y de comprometernos en la consecución de una idónea formación, tanto inicial como permanente.

Quisiéramos que, en su pluralidad de expresiones, esta comunión misionera fuera sentida también por toda la comunidad congregacional. Es obra del Señor la constante ampliación de horizontes misioneros a que nuestra Congregación se siente impulsada. Las diferencias de sensibilidad y de compromisos operativos de los Claretianos de las diversas zonas son una riqueza para todos en cuanto mutua interpelación y estímulo de corresponsabilidad.

A la Congregación, que está experimentando importantes cambios en su tejido humano, le toca hoy vivir una entusiasmante hora vocacional: la hora de recuperar de lleno, en una más rica y universal comunión, la inspiración que creó en San Antonio María Claret, nuestro Padre, un corazón poseído por la Palabra y le hizo incansable mensajero de la Buena Noticia. Como Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María, nos sentimos urgidos a realizar una evangelización nueva en el ardor, en los métodos y en las expresiones.

AUDIENCIA DEL SANTO PADRE AL CAPITULO GENERAL

Saludo del P. General a Juan Pablo II

Beatísimo Padre:

Al cabo de seis años, con ocasión de este XXI Capítulo General, los Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María volvemos a vuestra casa para manifestaros nuestro respeto filial, con el mismo Espíritu que animara a San Antonio M. Claret, nuestro Padre.

Los sentimientos de los Capitulares hacen eco a lo que viven sus hermanos Misioneros esparcidos por los diversos continentes. En estos años hemos ampliado nuestra acción misionera a nuevas fronteras, principalmente en Asia, Africa y en el Este europeo. Todos nos hemos sentido interpelados por vuestra convocatoria para una nueva evangelización. La Congregación entera ha entrado, en estos últimos años, en un proceso de reflexión y discernimiento sobre lo que este proyecto de nueva evangelización nos pide a los Claretianos. Por don carismático nos sabemos destinados al servicio misionero de la Palabra, según la convicción expresada por nuestro Fundador en su Autobiografía: «...cada uno de nosotros podrá decir: *Spiritus Domini super me, propter quod misit me, evangelizare pauperibus misit me, sanare contritos corde*» (Auf. 687).

Nuestro Capítulo General está tratando de hacer madurar esta amplia reflexión comunitaria para conseguir unas pautas de animación que puedan favorecer el crecimiento de personas y comunidades en su espiritualidad misionera y en su generosa dedicación a los que más necesitan se les distribuya el pan de la Palabra.

Esta adhesión entusiasta de los Claretianos a vuestra convocatoria actualiza, en el momento histórico que nos toca vivir, la comunión con la Sede de Pedro, que ha inspirado siempre a nuestra Congregación. A la vez, expresa nuestra gratitud por vuestra propuesta evangelizadora, que ha tocado las fibras más íntimas de nuestra vocación misionera.

Pensando en todos nuestros hermanos, en sus gozos y sufrimientos por el Reino, en su fatiga cotidiana de anunciadores del Evangelio, imploramos, Beatísimo Padre, sobre ellos y sobre este Capítulo vuestra bendición apostólica, prenda de la gracia del Espíritu que hará fructificar nuestras aspiraciones y propósitos.

Discurso del Papa a los miembros del XXI Capítulo General

Queridos Misioneros Hijos del Corazón Inmaculado de María:

1. Me es grato tener este encuentro con vosotros, los miembros del Capítulo General Ordinario de vuestro Instituto Claretiano que, precisamente por ese medio y en continuidad con los cuatro precedentes celebrados después del Concilio Vaticano II, va renovando y rejuveneciendo sus estructuras, su carisma, sus cargos de responsabilidad. Una muestra de ello es su dinamismo interno y la amplia representación de tantos países en los que está presente.

Dirijo un especial saludo al padre Gustavo Alonso que, después de doce años, deja el cargo de Superior General, y al mismo tiempo felicito cordialmente a su sucesor, el padre Aquilino Bocos Merino, al cual agradezco las amables palabras de homenaje que ha pronunciado en nombre de todos vosotros. Asimismo, deseo expresar mi complacencia por el bien que vuestra familia religiosa va realizando en la Iglesia y en medio de la sociedad.

2. En estos últimos años ha tenido lugar en Europa occidental y en Norteamérica un descenso de vocaciones, que se ha visto reequilibrado, sin embargo, por una valiosa expansión en Europa oriental y en varios países de África y Asia. El os ha conllevado unos problemas no solamente de orden económico, sino principalmente a nivel de formación, de inculturación, de selección vocacional, así como de adecuación de vuestro carisma misionero y mariano a los nuevos ambientes en los que la Iglesia os ha necesitado para el servicio del Evangelio.

La recta personalidad apostólica de San Antonio María Claret, reflejada y operante en vuestras Constituciones renovadas, os ha ayudado a superar muchas de las dificultades que en estos últimos años ha sufrido la vida de los Institutos religiosos.

De este modo, las nuevas exigencias del apostolado misionero os han hecho constatar que era preciso acentuar e incrementar la dimensión espiritual y contemplativa de vuestra vida, fomentar el aspecto comunitario de la misma no sólo como convivencia, sino también como misión y realización de vuestra tarea misionera en el mundo.

3. Por otra parte, la conciencia de que el ministerio de la Palabra constituye el aspecto principal de vuestra herencia claretiana, os ha hecho comprender que la fidelidad a vuestra misión os exige, como ocurrió con vuestro Fundador, una dedicación permanente al estudio de esa misma Palabra; una fidelidad inquebrantable al Sucesor de Pedro y al Colegio Episcopal, del cual San Antonio María Claret os definía «fortes adiutores».

Durante estos días estáis llevando a cabo una reflexión programática sobre vuestro «servicio misionero de la Palabra en la nueva evangelización». Con ello queréis dar respuesta al desafío del mundo que envejece, al cual es necesario devolver la esperanza a través de la permanente novedad del mensaje evangélico. Por eso debéis proclamar por doquier que Cristo es el «hombre nuevo». Vosotros, en cuanto cristianos y religiosos, debéis dar testimonio de que habéis renunciado al «hombre viejo» y os habéis revestido de Cristo (Cf. Col. 3,10). Como misioneros, tenéis la tarea irrenunciable de ser «embajadores de Cristo» (Cf. II Co. 5,20), revestidos del «hombre nuevo, creado según Dios, en la justicia y santidad de la verdad» (Ef. 4,24)

4. Permitidme, queridos hermanos, que os exhorte una vez más a estudiar y meditar asiduamente la Palabra de Dios, al servicio de la cual habéis sido llamados. Vuestro Santo Fundador dedicaba diariamente todo el tiempo que le era posible al estudio de la Sagrada Escritura. Vosotros no podéis obrar diversamente si queréis de verdad cumplir plenamente vuestra misión. La Palabra de Dios ha de convertirse en fuente de contemplación y

compromiso para vuestra espiritualidad personal, y ser centro de diálogo y celebración comunitaria; ha de ser igualmente el objeto principal de vuestro estudio e inspiración de vuestro itinerario formativo; ha de concentrar, en cuanto anuncio de salvación y conversión, las energías de vuestro ministerio en el Pueblo de Dios y entre los no creyentes; ha de servir como principio de discernimiento respecto de las obras que habéis de emprender como comunidad misionera.

Que en vuestro camino de fidelidad os guíe siempre la Virgen fiel, la Madre de Jesús en cuyo Corazón, del cual os llamáis hijos, acogió y custodió la Palabra, dándola al mundo como principio y sacramento universal de salvación.

Junto con mi plegaria y sincero afecto, que os acompañe también mi Bendición Apostólica.

(L'Osservatore Romano, 20-9- 1991)